

# 28: Carrera de suicidio - La carrera perfecta

- 28: Carrera de suicidio - La carrera perfecta

# 28: Carrera de suicidio - La carrera perfecta

Después de atacar a Ghoul con su coche en todos sus reinicios anteriores, Ryan pensó que esto se había vuelto un poco monótono.

Así que esta vez, golpeó a Psycho con un camión en su lugar.

Ryan no pudo encontrar un coche japonés, pero el que 'prestó' sirvió, atravesando paredes y lanzando a Ghoul contra la caja registradora. El mensajero bajó del vehículo, llevando un bastón negro que había comprado en una tienda de la calle.

“Ghoul, hay cosas que no puedo tolerar. ¿El asesinato masivo? Bueno, he visto cosas peores. ¿El secuestro de niños? Eso me pone la sangre en ebullición. ¿Atropellar mi coche, tres veces?” Ryan negó con la cabeza. “Eso no lo puedo permitir, Ghoul.”

“¿Quién demonios...?” Resultó que un camión causaba mucho más daño que un Plymouth Fury. Algunos huesos de Ghoul se habían roto al impacto, y luchaba por levantarse. “¿¡Quién diablos eres tú?!”

“¿Ves esto?” Ryan señaló su sombrero. “Este es mi sombrero de mago habitual. El sombrero feliz.”

Lo arrojó lejos y mostró a Ghoul un nuevo sombrero hongo negro.

“Este es el sombrero de guerra.”

Ryan se lo puso y de repente lucía mucho más intimidante.

“Conoces mi persona, Ghoul. Soy un ejemplo de estabilidad mental y compostura. Estoy bien equilibrado. Pero ahora que llevo puesto mi sombrero de guerra, ¡oh, chico! ¡Oh, chico! ¡Se acabaron los buenos modales! ¡Hoy haré cosas grandiosas y terribles! ¡Va a ser maravilloso!”

“¿Qué estás—”

Ryan golpeó a Ghoul en la rodilla con su bastón, haciendo que el Psycho roto cayera impotente al suelo.

“¡Bartender, un Moloko Plus!” El mensajero ordenó al asustado Renesco, antes de patear a Ghoul cuando estaba en el suelo. “¡Me va a agudizar para una noche loca de daños sin sentido!”

Porque esta reiniciada sería un espresso.

Corta, pero intensa.

Tras pagar a la Seguridad Privada, Ryan se dirigió a Rust Town y estacionó su coche frente a la casa de Paulie. La cabeza y el torso de Ghoul estaban en el asiento trasero, el mensajero habiendo arrojado el resto a un contenedor de basura. Resultó que al Psycho le costaba mucho canalizar su poder de hielo sin sus brazos y partes inferiores.

O quizás era la desesperanza aprendida en acción.

“Debo confesar algo,” dijo Ryan, mirando a su cautivo en el espejo retrovisor. “He estado con el ánimo por los suelos últimamente. Lo que ocurrió con Len realmente me pesó en la mente, y todavía tengo mucho trabajo por hacer para repararlo. Estaba perdido, sin una misión principal ni distracción, ni un camino claro por delante. No tenía ninguna distracción para evitar el aburrimiento y el temor existencial.”

El esqueleto indefenso lo miraba con una mezcla de terror profundo y confusión.

“Pero ahora estoy descansado,” dijo Ryan, girando la cabeza para mirarlo a los ojos. “¡Estoy cargado de energía! ¡Estoy en plena forma otra vez, y tengo una nueva misión principal! ¡Vengar a toda tu clase dándole una clase de calzón que nunca olvidarán!”

“¿Qué me vas a hacer?” preguntó el Psycho, cada vez con más miedo mientras escuchaba.

“¡Nos vamos de viaje a Happyland, mi camarada!” Ryan tomó el cráneo de Ghoul, llevándolo cerca de su propio rostro. “¡Happyland!”

“¡Que alguien me ayude!” gritó Ghoul con todas sus fuerzas. “¡Alguien róbame!”

Pero nadie acudió en su ayuda.

Ryan salió del coche, armando su bastón y entrando en la casa de Paulie. Como era el primer día del ciclo, la Meta-Banda aún no había obligado al tendero a participar. Levantó la vista hacia Quicksave, cuyo gesto se convirtió en una mirada de disgusto al reconocerlo.

¡Hola, viejo amigo Paulie! — anunció Ryan con su presencia inolvidable—. ¡Soy yo, Quicksave!

—¿Tú? — El tendero levantó su viejo lanzacohetes hacia la cara de su futuro cliente—. ¿Te atreves a mostrarte por aquí?

—Sí, sí, sé que tuvimos nuestras diferencias, ¡pero ooo chicos, Paulie, tengo una oferta para ti! —

Ryan golpeó el suelo con la punta de su bastón.

—¿Cuánto cuesta ese cohete con el misil paragón? —

Resultó que, cuando Paulie supo lo que Ryan había planeado, le regaló el lanzacohetes sin costo alguno.

El courier tomó treinta minutos para preparar todo. No era la primera vez que realizaba una misión suicida, por lo que ya era una rutina bien engrasada, aunque solo intentaba esas maniobras cuando no corría el riesgo de enfrentarse a un Genoma capaz de matarlo en forma definitiva. Aunque Psyshock era peligroso, el courier confiaba en poder eliminar al maníaco o en suicidarse antes de que lo encegucieran mentalmente. Con la información que había recogido en los reinicios previos, el Meta no tenía a nadie más capaz de amenazar los ciclos futuros.

Hasta donde Ryan sabía, las condiciones estaban a su favor, especialmente si lograba acabar con Acid Rain pronto. Desde que el Meta había tenido dificultades para organizar una contraofensiva cuando trescientos soldados habían invadido su territorio, lógicamente, no esperaban un lobo solitario.

Al fin y al cabo, ¿quién sería lo suficientemente loco como para atacarlos frontalmente sin respaldo y sin ninguna posibilidad de supervivencia?

—No se lo digas a nadie — dijo Ryan, dirigiéndose directamente a la Chatarrería con el abrigo cerrado para ocultar la sorpresa que llevaba debajo—. La lanzacohetes espera en el asiento junto a él, junto con dos subfusiles, y los guantes de los Hermanos Fisty estaban en sus manos. — Pero soy inmortal.

Atado a la capota del coche, Ghoul soltó un grito de horror, mientras el courier atravesaba Rust Town a toda velocidad.

Además de vengar las tres veces que el Meta destrozó su coche — ningún daño era demasiado pequeño para saldar — Ryan pensó que simplemente merecían ser exterminados. Secuestraban niños, incluso huérfanos bajo la tutela distante de Len, esclavizaban civiles, asesinaban sin provocación y solo hacían del mundo un lugar peor para vivir. Aunque ni Dynamis ni los Augusti eran perfectos, algunos de sus miembros eran buenas personas.

El courier no podía decir lo mismo del Meta.

Fue la última vez, cuando todo quedó claro. Esa banda de Psicópatas era simplemente demasiado peligrosa para dejarla a su suerte, y Ryan necesitaba comprobar personalmente ese famoso búnker. Desde lo que Shroud le había contado, el sigilo era una causa perdida, y la banda del Meta rápidamente organizaría una defensa si un grupo grande se adentraba en su territorio. Un ataque suicida en solitario, rápido e imprevisible, parecía más probable que lograra obtener información.

Al acercarse a la chatarrería, Ryan levantó brevemente su máscara para consumir pastillas rojas. Eran dosis de Rampage, una droga diseñada por Génesis para potenciar las capacidades de combate. Aumentaba la tolerancia al dolor, el tiempo de reacción, aceleraba la producción de adrenalina y el metabolismo durante cuatro horas. Era lo bastante potente para afectar incluso a los Genomas.

Luego, la droga hacía vomitar al usuario durante días y aumentaba el riesgo de accidentes cerebrovasculares, por lo que Ryan nunca la tomaba en misiones normales. Pero eso no sería un problema en esta ocasión.

Tras atravesar el barrio en ruinas sin ser interrumpido, Ryan por fin divisó la entrada de la Chatarrería. Montículos de autos, pilas de basura y grúas dominaban una cerca de tres metros de altura, rematada con alambres de púas. Los objetos metálicos estaban organizados en colinas de diferentes tamaños, siendo la más grande en el centro.

Dos Psicópatas protegían el punto de entrada en la cerca. Uno era una especie de humanoide lagarto, de dos metros de estatura, con escamas de diversos colores. La otra era una mujer pálida, cuyo cuerpo entero, desde su cabello largo hasta su rostro arrugado, era tan blanco como la leche; sin embargo, su sombra era la de una criatura monstruosa y demoníaca. Ryan identificó a la mujer como Gemini, pero no reconoció al niño lagarto.

“¿Gólem?!” , gritó el niño lagarto al ver que se acercaba el coche, sus ojos amarillos y reptilianos agrandándose al comprender la situación.

En respuesta, Ryan gritó como un furioso berserker y aceleró. “¡Valhalla!”

Gemini desapareció instantáneamente en un destello de luz, pero el niño lagarto no fue tan rápido. Ryan lo atropelló, el cuerpo rebotando con un fuerte golpe contra la cerca cercana, y su cuerpo se estremeció por una descarga eléctrica.

Ryan condujo por un laberinto de muros hechos de basura, con encrucijadas y vueltas enrevesadas. La droga Rampage empezó a hacer efecto, acelerando su ritmo cardíaco y agudizando sus sentidos. Rápidamente, se encontró con unos Psicópatas que rebuscaban en la zona, entre ellos Mongrel. El mutante levantó la cabeza asombrado al verlo acercarse, con sus dientes clavados en la carcasa de una rata grande.

Ryan abrió la ventana del coche, tomó una subametralladora y disparó a cualquiera que se cruzara en su camino. Los miembros meta más veloces se arrojaron al suelo para esquivar la lluvia de balas, pero Mongrel recibió una lluvia completa en la cara por su problema, colapsando de espaldas.

“¡Pensé que la vida no significaba nada, pero me equivoqué!” , gritó Ryan a Gólem. “¡Tu sufrimiento! ¡Hacerte daño es mi razón para seguir viviendo!”

Mientras atravesaba el laberinto en busca de la entrada al búnker, Ryan escuchó el sonido de campanas resonando en la Chatarra. Alguien había dado la alarma.

Inmediatamente después, percibió una presión invisible pesando sobre sus hombros. El mismo efecto que en el último ciclo, antes de que todo se descontrolara. La sensación de que alguien lo juzgaba.

La Tierra.

Así que eso estaba decidido. La Meta utilizaba a su nuevo recluta como sensor, pero como Ryan había adivinado, no era un método de espionaje perfecto. Dudaba que alguien pudiera vigilar una zona tan vasta como Rust Town y atender cada detalle.

Se dio cuenta durante la visita a la casa de Paulie. La última vez que Ryan fue allí, Mosquito lo emboscó, pero hoy no interrumpió ningún comité de bienvenida al mensajero. Esto implicaba que, dado que Genteia estaba cerca, el sensor no prestaba mucha atención a la Plymouth Fury. Ella debe haber confundido la situación con un viaje de regreso, especialmente porque el “padre” de hueso había ido en una misión de asesinato horas antes.

Las paredes de basura comenzaron a temblar y llovieron escombros sobre la Plymouth Fury; sin embargo, Ryan los esquivó con habilidades al volante perfeccionadas en innumerables ciclos. El mensajero pensaba que Tierra no podía provocar un terremoto en su cuartel general, y su geocinesis parecía poco precisa.

No obstante, las nubes de ácido comenzaron a aparecer en el cielo. Ryan había previsto algo así. Considerando su poder, la Lluvia Ácida solo era efectiva en espacios abiertos, y por ello sería asignada a defender la superficie.

Hacia el centro, Ryan lanzó granadas detrás de sí, haciendo que pilas de basura cayeran y condenaran las carreteras tras él. Finalmente, tras un arriesgado recorrido, el mensajero alcanzó una torre de veinte metros construida con autos oxidados, escombros y objetos domésticos como lavadoras. Como había pensado, la base del “monumento” había sido excavada, revelando un túnel que descendía bajo tierra.

Mosquito y Lluvia Ácida custodiaban la entrada, la mujer psicótica ya sacando dos cuchillos. En lugar de prestarle atención, Ryan se concentró en Mosquito. Tras vaciar la subametralladora, la arrojó por la ventana y se dirigió directo hacia la criatura insectoide.

Mosquito levantó la vista, vio que la muerte se acercaba y extendió sus alas. Aunque aparentaba ser un auténtico chupasangre, no podía moverse más rápido que un coche a doscientos cuarenta kilómetros por hora. Ryan tomó el lanzacohetes, abrió la puerta y saltó fuera justo antes del impacto.

El Espectro dejó escapar un grito final, mientras la Plymouth Fury impactaba de frente a Mosquito antes de que pudiera escapar volando.

¡APLASTADO!

Mosquito pereció tal como lo hacía su especie: adherido a un parabrisas.

La Plymouth Fury terminó su recorrido dentro de la torre de basura, lanzando fragmentos de Espectro en todas direcciones. Ryan había logrado rodar por el suelo, pero la colisión había desgarrado parte de su gabardina. Un humano normal habría sufrido heridas profundas, pero para un Genome, las heridas eran superficiales.

“Lo siento,” se disculpó Ryan con su coche mientras se reincorporaba, la Plymouth Fury sepultada junto a los restos de Mosquito bajo una pila de escombros. “¡Te compensaré más tarde!”

“¡Tú, travieso ladrón!” gritó Acid Rain, lanzándose a su frente con una destreza sorprendente, con cuchillos en mano. Las gotas de lluvia tóxica ya caían en el suelo, corroían su sombrero. “¡Te

destrozaré!”

“Deber, honor, valentía,” dijo Ryan apuntando el lanzacohetes a su rostro hermoso y apretando el gatillo. “¡SEMPER FI!”

Un misil con una carita sonriente pintada en él voló directo hacia Acid Rain, quien teleportó sobre un muro de autos.

El cohete cambió de dirección y persiguió al Psicópata.

Acid Rain inmediatamente teleportó a otra pared de basura, solo para que el misil facehugger la persiguiera con ferocidad implacable y persistente.

Ryan celebró la vista. La idea surgió cuando Paulie le advirtió que su misil facehugger podía seguirlo en un ciclo anterior, incluso si podía detener el tiempo. Acid Rain no era muy diferente de Quicksave en combate, salvo que se movía a través del espacio en lugar de tiempo congelado.

El misil seguiría rastreándola hasta atraparla o agotarse el combustible. Lo que podría tomar minutos. Para entonces, Ryan probablemente estaría en el refugio, la ausencia de lluvia anularía el poder de Acid Rain.

Aun así, Ryan se apresuró a correr hacia el túnel antes de que la lluvia ácida se convirtiera en un aguacero. Lanzó el lanzacohetes lejos y sacó su arma de bobina y la Beretta del pantalón, manejando una en cada mano.

Descendió al túnel, mientras las llamas se propagaban en el laberinto tras él. No sabía cuánto tiempo tardarían los Psicópatas en abrir camino después de que derribara algunas paredes de basura, pero podría estar rodeado en cualquier momento. Debía mantener la iniciativa y adoptar una estrategia total ofensiva.

Cuando Ryan avanzó lo suficiente, las paredes de tierra a su alrededor empezó a temblar. La Tierra quizás había percibido sus intenciones y tratado de bloquear la entrada colapsándola. Si dudó tanto en hacerlo, significaba que muchos de sus compañeros estaban dentro y también corrían el riesgo de quedar atrapados.

“Eso es justo lo que buscaba,” dijo el mensajero, “¡víctimas!”

Corriendo contra el reloj, Ryan llegó rápidamente frente a una puerta de evacuación abierta con el símbolo de Mechron. La gruesa estructura de acero probablemente pesaba más de dos docenas de toneladas y no desmerecería en el refugio de Cheyenne Mountain. La Meta la había abierto a la fuerza con algún tipo de arma láser, retirando las juntas y colocando la puerta junto a la entrada.

Un grupo de cuatro drones Dynamis protegía la zona, lanzándose inmediatamente contra Ryan con armas en mano. El Genome detuvo el tiempo y les disparó a cada uno con el arma de bobina, los proyectiles electromagnéticos atravesando sus caparazones metálicos. Cuando el tiempo volvió a avanzar, las máquinas se redujeron a chatarra y tornillos.

A Ryan le apasionaba desafiarse a sí mismo, aunque en ocasiones, resultaba muy reconfortante disfrutar de la vida en Modo Fácil.

El mensajero corrió rápidamente por la puerta estanca antes de que el túnel se colapsara tras él, adentrándose en un largo pasillo de metal. En el momento en que pisó su interior, la presión invisible desapareció. Por alguna razón, el poder de la Tierra no se transmitía dentro del búnker. Probablemente ella necesitaba tierra o suelo para actuar como un relé de sus habilidades sensoriales. Ryan probó brevemente su capacidad de detener el tiempo, por si acaso algún efecto de anulación de poderes cubría el refugio, pero afortunadamente, su don funcionó a la perfección.

Las ventanas de vidrio reforzado a ambos lados del pasillo permitían a Ryan vislumbrar los hangares subterráneos debajo del Vertedero.

El de la izquierda alojaba el exo que Psyshock pilotaba en el ciclo anterior, aguardando sobre una plataforma. Ryan notó una puerta cerrada empotrada en el techo, quizás para facilitar la salida rápida del robot hacia la superficie. El hangar a su derecha contenía una especie de submarino de ciencia ficción, parcialmente sumergido en una gran piscina que probablemente conducía al mar. Como las otras, llevaba el símbolo de Mechron pintado en la parte trasera. Humanos normales, a quienes Ryan asumiría como ingenieros, laboraban en ambas máquinas.

Vaya, ya habían desenterrado esos mechs antes de que el mensajero llegara a Nueva Roma, lo cual complicaba mucho sus planes de una ofensiva relámpago.

El Meta había abierto con fuerza cada una de las puertas del camino y no se molestó en cerrarlas después. La distancia también amortiguaba los sonidos del exterior, así que Ryan caminó sin impedimentos por la habitación al final del pasillo.

Finalmente, entró en un tipo de atrio, que el Meta había convertido en un espacio recreativo. Bien iluminado, el lugar contaba con una variedad de pasatiempos, como mesa de billar, un puesto de bar y hasta una máquina de arcade de Street Fighters. Considerando el número de puertas a cada lado, parecía ser alguna especie de centro neurálgico; también notó un ascensor en el extremo opuesto del atrio que llevaba a niveles inferiores.

Un grupo de Psicópatas, incluyendo a Sarin, estaban en la sala. La chica de protección química sostenía actualmente un taco de billar y enviaba una bola a una cavidad, causando la frustración de sus compañeros mutantes.

—Oye, ¿qué fue todo ese jaleo...— preguntó Sarin al levantar la cabeza del tapete, pero se quedó en silencio al no reconocer a Ryan—de aquel lado...—

—Sarin—, Ryan levantó sus armas—. ¿Tienes novio?

La chica de traje de material peligroso lo miró confundida. —¿Quién—

—¡No me rompas el corazón así! —lanzó Ryan y le disparó en el pecho con su Desert Eagle, el impacto la hizo retroceder. —¡Soy un alma sensible!—

Luego, el mensajero inició un alocado tiroteo contra los sorprendidos Psicópatas, riendo como un loco.

Para el Meta, el horror de supervivencia apenas comenzaba.